

Ponencia Conferencia de Militantes. Encuentro anarcosindicalista en el Cortijo Eliseo Reclus 2026.

***EL COMPLEJO DE INTERNET, UTILIDAD O FRACASO DEL SISTEMA DIGITAL PARA
EXTENDER LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS: HERRAMIENTA O ENEMIGO...***

Entiendo que lo que nos toca determinar en este debate, no es solo si el complejo digital es útil para propagar, canalizar, coordinar o visibilizar las ideas de la revolución social, ya que esta superficial pregunta, nos vuelve a llevar a una posición de competición alternativa dentro de la RED, de la que no salimos desde su extensión de masas hace ya más de 20 años. La cuestión debe ser mucho más profunda, no solo debe tratarse como una simple opción de uso, o como un riesgo sobre la privacidad y su capacidad de vigilancia masiva y su posibilidad de represión quirúrgica, si no sobre la gran mutación social que está produciendo a través de la disciplina digital. La pregunta que debemos hacernos es más directa y profunda; ¿Es el complejo digital un elemento directamente anti-revolucionario? Y si el complejo digital es un enemigo de todo lo que hace surgir la revolución social (espontaneidad, acción, conciencia, crítica...) ¿no deberíamos declararle la guerra, es decir buscar su destrucción y no su transformación? Y siendo así, ¿qué deberíamos hacer ante este “elefante en la habitación” casi imposible de parar, para quienes nos consideramos revolucionarios y a la vez integradxs como usuarixs...?

Mi tesis es que indudablemente, sí son elementos anti-revolucionarios, y pretendo argumentarlo no solo con teorías o hipótesis, si no con hechos, porque tras estas décadas creo probadas sus dinámicas y consecuencias.

Lo primero a determinar es hasta donde deberíamos llegar para acotar los límites desde donde considerar que técnica o técnicas serían disruptoras de la conciencia social o de clase, del comportamiento, de la reacción, o cuales activan la apatía, la alienación, el miedo, o como ha influido en el mundo del trabajo... aquí debemos mirar más allá de la digitalización, e ir a la propia comunicación mediática analógica, que prosperó sin oposición desde la segunda mitad del siglo XX, a pesar de no pocos trabajos críticos advirtiendo de los riesgos de dominación cultural (*Dialéctica de la Ilustración* (1944) Max Horkheimer y Theodor Adorno. *El hombre unidimensional* (1964) Herbert Marcuse. *La sociedad del espectáculo* (1967), Guy Debord. *Propaganda* (1962) Jacques Ellul. *Vigilar y castigar* (1975) Michel Foucault...) y es que rara vez se vio a las tecnologías de comunicación cultural como una herramienta anti-revolucionaria, ya que se consideraba que sería el tipo de uso de la técnica lo que determinarían el resultado no la propia técnica en sí, olvidando, también desde el anarquismo, que cualquier tecnología, parlamento o institución responde a quien la controla y en el capitalismo es, y será el dinero a través del empleo quien finalmente maneja y controla. Así cualquier proyecto comunitario, cooperativo o de movimiento social en este sentido fue quedando en la irrelevancia, tan solo los medios estatales se consolidaron junto a los privados, y

evidentemente estos medios llamados “públicos” fueron y son, espacios de propaganda estatista y nacionalista. Hay un elemento extraordinariamente importante en aquellos primeros pasos del control cultural analógico, y que se repite hoy con la digitalización de la sociedad, respecto a la falta de confrontación hacia la tecnología; la creencia masiva en el mito del progreso tecnológico... Y es que, este extendido mito refuerza la idea de que la tecnología siempre es positiva para el desarrollo humano y social. Sin embargo (y sin detenerme mucho) la realidad histórica contradice en gran medida esta mitología, y es que, si bien los desarrollos tecnológicos han hecho más cómoda y segura la vida en muchas regiones del planeta, también han generado grandes problemas globales, algunos irreversibles (calentamiento global, contaminación, enfermedades derivadas, una biodiversidad en colapso, desplazamientos, desposesión, etc.) además de un aumento en el número y eficacia mortal de las guerras, más técnicas de represión y vigilancia, más control de la explotación, y en lo que nos ocupa, finalmente un manejo del relato social y cultural.

En este primer manejo, el miedo se posicionó como el principal elemento de control, modificando incluso los tradicionales objetivos militares en las guerras, que comenzaron a ver a la población civil como un objetivo militar directo precisamente para extender el terror y el desánimo a través de los noticieros, el bombardeo de una ciudad sin importancia militar y estratégica, Guernica, es un ejemplo paradigmático en cuanto a la aniquilación civil y su posterior extensión audiovisual, que se reproduciría de la misma forma en todas las guerras siguientes hasta hoy...

Si bien, la tecnología analógica del cine y la radio ya comenzó a influir en la cosmovisión moderna, es la expansión de la televisión lo que marca la gran diferencia, la televisión y mas concretamente “su sangre”, la publicidad, ha sido el mayor disruptor cultural hasta la expansión digital facilitada por internet. La primera pantalla privada, la tele, marca la dominación cultural capitalista en la segunda mitad del siglo XX a través de la distracción, el clasismo, la parcialidad o el aspiracionismo, bajo el control corporativo capitalista, o bajo la falsa pluralidad de los medios estatales. Y es aquí, quizás, desde donde deberíamos marcar el punto de inflexión, desde donde marcar nuestra supuesta declaración de guerra, y algunos grupos así lo hicieron... sin embargo llegamos claramente tarde, su instauración, su monopolio del hecho y su asimilación social, han sido más fuertes que la crítica, el boicot o el desprecio, acciones mínimas al no llegar por fuerza colectiva o convicción a otras más drásticas... en este sentido, sigue siendo posible llegar a cierto nivel de influencia o incluso control de este sector a través de la lucha de sus trabajadorxs, pero resulta difícil y la realidad histórica así lo demuestra, ya que lo mediático busca el manejo cultural a través de la mediocridad... la superficialidad y la imagen han sido los recursos humanos más valorados, y tras el boom de las noticias de opinión, ya no se esconden tras las falsas neutralidades e incluyen perfiles ideológicos conservadores en las partes más visibles.

El fenómeno de la televisión, desde su origen como una posibilidad comunicativa e informativa con muchas posibilidades emancipatorias, y su evolución hasta lo que han sido los últimos 30 años y es hoy, nos debió dar una clara pista de en lo que se iba a convertir el complejo de Internet, pero amplificado.

No podemos considerar la extensión de Internet como el fruto de una evolución tecnológica con el objetivo social de interconectarnos, su origen y primeros desarrollos buscaban aumentar la productividad de los mercados financieros, la primera interconectividad fue esta, a medida que se fue asentando se abrieron nuevas formas de monetización que en todos los casos debían pasar por una amplia extensión del uso, en esta fase inicial de acceso de masas, podemos localizar la ilusión de un Internet libre, con capacidad comunitaria y transformadora. Y si bien, sirvió para denunciar crímenes de guerra, mentiras gubernamentales en las guerras de la primera década del 2000 sorteando la autocensura de los medios de comunicación tradicionales, o coordinar movilizaciones y revueltas por las consecuencias de la crisis capitalista de principios de la década de los 10, o incluso para coordinar proyectos autogestionarios de base digital libre, el balance final no fue determinante, la impunidad siguió su cauce, y las revueltas no tardaron en ser reconducidas políticamente, económicamente y sobre todo técnicamente...

La Redes Sociales que ya comenzaron su andadura años antes de la crisis y que sirvieron para movilizar, no tardaron en ser reconducidas por sus dueños a través de la técnica algorítmica y la monetización del contenido infinito financiado por la publicidad, nuevamente una tecnología se integraba socialmente a través de la dependencia del trabajo, en plataformas o aplicaciones de servicios, un trabajo más flexible e informal, que vendía la precariedad como trabajo colaborativo. Una invasión de dispositivos y herramientas, un cambio audiovisual total, un catálogo inabarcable de entretenimiento, una vida laboral 24/7, un consumo 24/7, unas relaciones 24/7... Una amalgama de tecnologías diseñadas con el único objetivo de secuestrar nuestra atención constantemente.

Todo este proceso ha cambiado nuestra percepción de la realidad, la consecuencia más evidente es nuestro paso de sujetos de acción a sujetos de reacción, ya que la acumulación de contenidos rápidos, informaciones superficiales, imágenes sin contextos, en definitiva, una acumulación de ruido constante, no deja espacio al análisis, a centrarnos en un objetivo... *“No estas viviendo en una era de información, estas viviendo en una era de formación, no están compitiendo por convencerte, están compitiendo por diseñar tu reacción, y cuando tu reacción ya esta diseñada tu pensamiento llega tarde, solo entra a justificar... Jacques Ellul “.*

Es innegable que las redes digitales y el capitalismo son un todo, y no será posible nada mínimamente transformador bajo esta integración humana y tecnológica, que trasciende la propia sociedad de consumo tradicional, ya que al individualizar la

participación, los rasgos personales también son expuestos, este hecho nos adentra en la última fase del mercado, el capitalismo emocional, una forma de monetizar la propia psique, ya sea a través de las recompensas emocionales que facilitan los “I like” o por transformaciones a modelos de actitud “correctos según la cosmovisión capitalista (motivacionismo, emprendimiento del yo, eficiencia del yo, etc.). El resultado es más que una conformidad pasiva con el orden existente que ya marcó la era televisiva, es una integración total con una maquinaria que no se detiene nunca y que se ha naturalizado como algo inevitable creando un clima mental homogéneo generalizado.

La Inteligencia Artificial, es ya el siguiente gran paso, su capacidad incrementa la productividad del complejo digital, aunque aún faltaría determinar hacia donde... la pugna se esta dando hoy, una evolución técnica de estas características puede cambiar definitivamente, las ya renqueantes, reglas del juego del sistema político liberal. Y es que vamos a una digitalización aún más monopolista o directamente fusionada con el estado primario (ejecutivo, ejército...) ya que la infraestructura y recursos necesarios para su desarrollo es materialmente muy notable, y su capacidad de vigilancia, control, distorsión, privatizadora del conocimiento y consiguiente represora en un sistema en decadencia donde las crisis se acumulan, puede ser lo que marque la implantación autoritaria en los próximos tiempos.

Espero que en la Conferencia puedan desarrollarse muchas cuestiones, aristas o contradicciones no nombradas o poco resaltadas en este resumen somero en cuanto a la radiografía general de la situación, que me lleva a afirmar que las tecnologías digitales no son neutras, nunca lo fueron y no lo van a ser, y por tanto no podemos seguir alimentando esta bestia antirrevolucionaria... Si bien, lo importante es poder ser capaces de marcar una posible estrategia para contrarrestar eficientemente esta involución, este disciplinamiento digital masivo, esta mutación colectiva.

Creo extremadamente irreal y simplistas una negación del uso desde la decisión puramente personal, no sería amplio, ni duradero, queramos o no formamos parte de esta máquina... como diría Jacques Camatte siendo tecnología y capital lo mismo: *El proletariado no es, en las condiciones de la dominación real, una oposición al capital, sino parte de él. El capital se convierte en representación, que se representa en las mentes y los cuerpos de los seres humanos...* Por tanto, el abordaje debe ser tácticamente colectivo.

Lo primero que deberíamos plantearnos es dejar de ver el complejo digital como una entidad formada por un conjunto de individuos y dispositivos en interacción, si no como un TODO visto desde fuera, como una institución completa sin diferencias sustanciales entre las diferentes plataformas, aplicaciones, etc. Es decir, salir de la personificación digital del usuariX, para dejar de movernos y decidir sobre nuestros usos como individuos, y tratarlo todo como un hecho colectivo para desarrollar la acción en comunidad, esto implicaría cierto nivel de autodisciplina sobre una estrategia amplia y

completa que permita que la salida o el boicot sobre unas plataformas u otras pudiera ser relevante, pero para llegar a esto debe existir un plan, un por qué y un para qué, hasta donde, con quien y a quien, y llegar a un amplio alcance antes de actuar. Y se debe desarrollar a la vez que se recupera, se restaura o se crean verdaderas redes y lazos sociales, sin separación del cuerpo, es decir, presenciales, activas y afectivas... la afinidad se debe buscar y lograr en la cercanía, de poco sirve para la acción tenerla a 1.000km, y sí, sabemos que precisamente la cercanía suele ser en estos tiempos, alienada, reaccionaria y servil, precisamente por el efecto parcelador del complejo digital, pero esa cercanía también esta asustada, desorientada y explotada, la cercanía a pesar del ruido no ha dejado de ser clase trabajadora, y el anarquismo cuenta con una ventaja fundamental para integrar: tuvimos y tenemos razón...

PD. Esta ponencia tiene la intención de introducir a este debate una posición rupturista progresiva, sin embargo, espero que, en más sitios, colectivos y territorios, estos debates se vayan dando cada vez más y se pueda llegar a una masa crítica suficiente para que la acción se precipite hacia lo necesariamente drástico... porque sin liberarnos del control cultural de todo orden de privilegio, no podrá haber revolución social posible.

Pedro J. A.